Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

El lenguaje de la guerra: análisis lingüístico-literario del fragmento de Waterloo de *Los Miserables*

Presentado por Ana Xiu Barriobero Alonso

Tutelado por Ana María Pérez Lacarta

Soria, 2025

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Grado analiza el fragmento dedicado a la batalla de Waterloo en la novela *Los Miserables* (1862) de Victor Hugo. El estudio se centra en el uso del lenguaje como herramienta de crítica social y representación ideológica. A través de un enfoque lingüístico-literario, se examinan los registros empleados por el autor, el léxico militar, el uso del argot y las figuras retóricas que caracterizan el pasaje. Se argumenta que Hugo desmantela el discurso heroico tradicional mediante una estrategia estilística que combina lo épico, lo popular y lo filosófico, construyendo así una narrativa polifónica que anticipa el tono ético de toda la obra. El análisis incluye una comparación con otros fragmentos relevantes de la novela (la muerte de Fantine, los bajos fondos de París, las barricadas) para demostrar la coherencia estilística e ideológica del autor. Asimismo, se reflexiona sobre las implicaciones traductológicas del uso del argot y los registros mixtos en el marco de la traducción literaria. Este trabajo confirma que el lenguaje en *Los Miserables* no es un simple vehículo de narración, sino un instrumento expresivo y político profundamente vinculado a la visión humanista de Victor Hugo.

Palabras clave: *Los Miserables*, análisis lingüístico-literario, lenguaje de la guerra, registros mixtos, traducción literaria

ABSTRACT

This undergraduate thesis analyses the Battle of Waterloo passage in Les Misérables (1862) by Victor Hugo. The study focuses on language as a tool for social criticism and ideological representation. Through a linguistic and literary approach, the analysis explores Hugo's use of multiple registers, military vocabulary, argot, and rhetorical figures that define this section. The thesis argues that Hugo dismantles traditional heroic discourse through a stylistic strategy that merges the epic, the popular, and the philosophical, thereby creating a polyphonic narrative that sets the ethical tone for the entire novel. The study includes a comparison with other key fragments (Fantine's death, the Parisian underworld, the barricades) to demonstrate the author's stylistic and ideological coherence. It also reflects on the translation challenges posed by Hugo's use of argot and mixed registers within literary translation. This work confirms that language in Les Misérables is not merely a narrative tool, but a deeply expressive and political instrument tied to Hugo's humanist vision.

Keywords: *Les Misérables, linguistic-literary analysis, language of war, mixed register, literary translation*

ÍNDICE

1. Introducción 1

2. Objetivos 2

3. Metodología 3

4. Marco teórico: contexto sociocultural y literario 3

4.1. Biografía de Victor Hugo y su evolución como escritor 4

4.2. Contexto histórico y literario: El ambiente sociopolítico de la Francia del siglo XIX y cómo se refleja en *Los Miserables* 5

4.3. Panorama general de la obra y del fragmento 6

5. Marco práctico: análisis del fragmento 7

5.1. Contexto del fragmento: La batalla de Waterloo dentro de la obra 7

5.2. Análisis lingüístico: uso del francés del siglo XIX, argot, registros y léxico militar 8

5.2.1. Registro formal e informal: polifonía y representación social 10

5.2.2. Léxico militar y desmitificación de la guerra 11

5.2.3. Figuras retóricas y recursos expresivos: del caos a la crítica 12

5.2.4. Sintaxis, ritmo y musicalidad: el lenguaje como medio de percepción 12

5.2.5. Lenguaje e ideología: una retórica humanista 13

5.3. Comparación con otros fragmentos de *Los Miserables* 14

5.3.1. Waterloo y los bajos fondos de París: el argot como reflejo de la marginación 15

5.3.2. Waterloo y la muerte de Fantine: lirismo trágico y sensibilidad social 15

5.3.3. Waterloo y las barricadas: épica popular y polifonía ideológica 16

5.3.4. Conclusión comparativa: un estilo multiforme al servicio de la crítica social 16

5.4. Recepción crítica del lenguaje de *Los Miserables* 17

5.5. Reflexión literaria: relación entre el lenguaje y los temas centrales de la obra 18

6. Conclusiones 20

7. Bibliografía 24

1. Introducción

El siguiente Trabajo de Fin de Grado (TFG en próximas menciones) trata sobre uno de los autores del romanticismo francés más destacado: Victor Hugo. Este autor es conocido por su prolífica carrera literaria y su profundo compromiso con las cuestiones sociales de su tiempo. Entre sus obras más icónicas se encuentra *Los Miserables* (1862), una novela que no solo ha dejado una huella indeleble en la literatura universal, sino que también ha servido como espejo de las injusticias y desigualdades de la sociedad del siglo XIX. El fragmento de la obra dedicado a la batalla de Waterloo es uno de los pasajes más destacados, no solo por su increíble descripción histórica, sino también por la riqueza lingüística y estilística que lo caracterizan.

Este trabajo se centra en el análisis lingüístico-literario del fragmento mencionado con anterioridad, con especial atención al uso del francés del siglo XIX, el empleo del argot y las variaciones de registro presentes en el texto. El enfoque elegido se justifica por diversas razones.

Por un lado, *Los Miserables* no solo es una obra literaria de gran relevancia histórica y cultural, sino que también es un testimonio del poder del lenguaje para transmitir realidades sociales complejas. Victor Hugo no se limita a narrar los hechos, ya que explora las profundidades del alma humana y las tensiones de su tiempo, empleando el lenguaje como vehículo de transmisión. El análisis del uso de la lengua francesa en este fragmento específico permite desentrañar cómo el autor logra dichos objetivos, y cómo su elección de palabras y registros refleja tanto la realidad de Francia de la época como sus propias preocupaciones morales y filosóficas.

Por otra parte, el enfoque lingüístico de este trabajo aporta una perspectiva original a los estudios sobre *Los Miserables*. Mientras que gran parte de la investigación académica ha abordado la obra desde un punto de vista temático, histórico o literario en general, el análisis detallado del lenguaje en el fragmento de Waterloo ofrece una comprensión más profunda y detallada de la obra. Estudiar cómo Victor Hugo emplea el argot, adapta los registros de la lengua y elige el léxico para construir una narrativa poderosa y envolvente, no solo enriquece la interpretación del pasaje, sino que también hace que salgan a la luz aspectos clave de su estilo literario y de su visión del mundo.

Además, esta investigación se enmarca en mis estudios de Traducción e Interpretación, ya que responde a mi objetivo profesional de especializarme como traductora. Profundizar en el análisis lingüístico y literario de obras clásicas como *Los Miserables* me permitirá desarrollar habilidades críticas y analíticas que son esenciales para cualquier tipo de traducción. La capacidad de entender y transmitir los matices del lenguaje y el contexto cultural es crucial para producir traducciones precisas y efectivas, independientemente del campo de especialización.

Por último, es imprescindible contextualizar el análisis dentro del marco sociocultural y literario en el que Victor Hugo desarrolló su obra. La Francia del siglo XIX, marcada por convulsiones

políticas y sociales, fue un terreno fértil para la literatura comprometida y *Los Miserables* es el vivo reflejo de esa realidad. El estudio del lenguaje en el fragmento de Waterloo, por tanto, no solo es un análisis de estilo, sino también una vía para entender cómo Victor Hugo interpreta y comunica las dinámicas sociales y políticas de su tiempo.

2. Objetivos

El presente TFG tiene como objetivo principal analizar el fragmento de *Los Miserables* de Victor Hugo, que describe la batalla de Waterloo, centrándose en el uso de la lengua francesa, con especial atención al argot y las variaciones de registro. A través de este enfoque lingüístico y literario, se pretende explorar cómo el autor emplea el lenguaje para construir un relato histórico y, al mismo tiempo, transmitir sus ideas sociales y filosóficas.

De igual forma, se presentan una serie de objetivos secundarios de gran relevancia para la comprensión y consecución de este trabajo:

- Contextualizar la obra y el fragmento seleccionado para poder ofrecer una breve introducción de la vida de Victor Hugo y del contexto histórico, social y literario en el que se desarrolló la obra, con énfasis en la relevancia de la batalla de Waterloo en la obra.
- Examinar el uso del argot y otros aspectos lingüísticos en el fragmento: identificar y analizar las expresiones del argot y las variaciones de registro empleadas por el autor, explorando su función dentro del escrito y su contribución a la caracterización de los personajes y a la ambientación.
- Explorar la relación entre el lenguaje y los temas centrales de la obra: analizar cómo el uso del lenguaje en el fragmento elegido refuerza los temas relacionados con la justicia, el destino y la condición humana que atraviesan la novela.
- Reflexionar sobre la importancia del análisis lingüístico en la interpretación de la obra: evaluar cómo un enfoque centrado en el lenguaje puede ofrecer nuevas perspectivas sobre *Los Miserables* y enriquecer su comprensión, tanto en la literatura y sociedad como en su traducción.

A continuación, se describe la metodología y el plan de trabajo que se llevará a cabo.

3. Metodología

El enfoque metodológico de este TFG combina el análisis literario con el estudio lingüístico del fragmento de *Los Miserables* de Victor Hugo dedicado a la batalla de Waterloo. Asimismo, la metodología empleada se estructura en varias etapas que permiten abordar de forma integral los objetivos planteados.

En primer lugar, se llevará a cabo una revisión exhaustiva de la bibliografía existente sobre Victor Hugo, *Los Miserables* y el contexto histórico y literario del siglo XIX en Francia. Este proceso permitirá situar el fragmento dentro de la obra en su conjunto y comprender cómo el entorno sociocultural de la época influyó en la escritura de Victor Hugo.

En segundo lugar, se realizará el análisis textual del fragmento usando herramientas de análisis literario para descomponer su estructura narrativa y estilística. Se observará cómo Victor Hugo construye el relato, qué técnicas narrativas emplea y cómo contribuyen a la atmósfera del texto. Desde el punto de vista lingüístico, se identificará el uso del argot, los registros lingüísticos y otros rasgos significativos del francés de la época. Se prestará especial atención a cómo estos elementos reflejan las dinámicas sociales de la época.

En tercer lugar, tras haber desarrollado el análisis textual y lingüístico, se procederá a interpretar los hallazgos relacionados con los temas centrales de la obra. También se evaluará la relevancia de estos hallazgos para el estudio de la obra de Victor Hugo en general, haciendo hincapié en cómo el análisis lingüístico puede enriquecer la comprensión de sus textos.

La última etapa consiste en la redacción del TFG, incluyendo el análisis y la interpretación de la obra de forma coherente y estructurada. Se realizarán revisiones sucesivas para asegurar la claridad, precisión y rigor académico del trabajo. Además, se tendrá en cuenta la retroalimentación de la tutora para mejorar el enfoque y la presentación del análisis.

4. Marco teórico: contexto sociocultural y literario

En este apartado se introduce a Victor Hugo como autor del Romanticismo francés y se muestra su importante contribución a la literatura francesa, universal y a la sociedad de su tiempo. Para ello, se exploran su biografía, su evolución como escritor y el contexto histórico y literario del siglo XIX, con el fin de comprender cómo el ambiente sociopolítico de la época se refleja en su obra.

4.1. Biografía de Victor Hugo y su evolución como escritor

Victor Hugo es considerado como unos de los escritores franceses más ilustres del siglo XIX. Además, algunas de sus novelas más célebres como *Notre-Dame de París* (1831) o *Los Miserables* (1862), le llevaron a la realización de numerosas obras de carácter poético. Destacó también en el teatro, siendo uno de los principales teóricos del drama romántico, con obras como *Cromwell* (1827), *Hernani* (1830) o *Ruy Blas* (1838). Asimismo, su presencia en el panorama literario parisino fue de gran relevancia (Boer, 1933, pp. 1-3).

Victor Hugo nació el 26 de febrero de 1802 en Besanzón y murió el 22 de mayo de 1885 en París (Boer, 1933, pp. 1-3). Su infancia estuvo marcada por un entorno familiar turbulento: era el menor de tres hermanos, hijo de un general del Primer Imperio Francés, Joseph-Léopold Sigisbert Hugo, y de Sophie Trébuchet. Debido a la profesión militar de su padre, vivió en Italia, España y Francia, lo cual marcó profundamente su obra. En 1814, tras el divorcio de sus padres, se trasladó a París con su madre (Boer, 1933, pp. 1-3).

A los dieciocho años escribió su primera novela, *Han d'Islande*. Su madre falleció un año después y Victor Hugo se convirtió en cabeza de familia, a los veinte años, al casarse con Juliette Drouet, actriz de teatro. Su carrera literaria avanzó con rapidez: tuvo éxito como poeta, novelista y dramaturgo, y llegó a ser nombrado par de Francia[1] (POETICA, 2016).

La tragedia marcó su vida en 1843, cuando su hija Léopoldine falleció ahogada junto a su marido. Este episodio sumió al autor en una profunda tristeza, que le llevó a abandonar temporalmente la escritura (Rosa, 1988, p. 39). Posteriormente, Hugo inició una relación con Léonie d'Aunet, una joven escritora casada, lo cual provocó un escándalo cuando fue arrestado en su habitación por adulterio, un delito castigado por la ley de la época (Rosa, 1988, p. 39).

Además de su carrera literaria, Victor Hugo desempeñó un papel activo en la política. Fue elegido diputado y, tras el golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte en 1851 (futuro Napoleón III), se opuso públicamente al régimen, lo que motivó su exilio: primero a Bruselas y después a la isla de Guernesey (Grimaud, 2023).

Durante su exilio, Hugo mantuvo una intensa actividad literaria y política. A su regreso a Francia, fue recibido con entusiasmo por la población. Su trayectoria lo convirtió en una figura respetada y admirada tanto en el ámbito literario como político (Boer, 1933, pp. 1-3).

[1] Par de Francia: título de dignidad en Francia, que se dio al principio a solo doce grandes señores, seis eclesiásticos y seis seculares, sobreañadido a los títulos de duques o condes. Hoy se da este nombre a otros muchos, que se instituyen pares por sus méritos o servicios (Real Academia Española).

Victor Hugo falleció tras sufrir una congestión pulmonar el 15 de mayo de 1885. Sus últimas palabras fueron: «Et c'est bienvenue». El Gobierno francés decretó un funeral de Estado el 26 de mayo del mismo año y fue enterrado en el Panteón de París. Aproximadamente dos millones de personas asistieron a su funeral, lo que evidencia su relevancia como figura nacional (Giglio, Robert, & Le Roux, 2023).

4.2. Contexto histórico y literario: El ambiente sociopolítico de la Francia del siglo XIX y cómo se refleja en *Los Miserables*

La Revolución francesa (1789-1799) marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del país, al abolir la monarquía absoluta e instaurar principios como la libertad, la igualdad y la fraternidad. Acontecimientos como la toma de la Bastilla, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y la ejecución de Luis XVI tuvieron un profundo impacto en la sociedad.

Posteriormente, Napoleón Bonaparte instauró el Consulado (1799-1804) y el Primer Imperio (1804-1815). Su derrota en Waterloo en 1815 marcó el fin de su reinado y el inicio de la Restauración borbónica con Luis XVIII y Carlos X. Sin embargo, el descontento social llevó a la Revolución de Julio de 1830, que entronizó a Luis Felipe de Orleans. En 1848, otra revolución puso fin a su reinado e instauró la Segunda República, que a su vez fue sustituida por el Segundo Imperio de Napoleón III en 1852. Este régimen cayó tras la guerra franco-prusiana (1870-1871), dando paso a la Tercera República y a la efímera Comuna de París (1871).

Estos sucesos históricos están ampliamente reflejados en *Los Miserables*, que constituye una crítica social y un alegato a favor de los valores humanistas. Personajes como Jean Valjean, Fantine y Gavroche encarnan los efectos de la pobreza, la desigualdad y la represión:

- Jean Valjean, exconvicto perseguido por la justicia a pesar de sus esfuerzos por redimirse, simboliza la tensión entre la ley y la misericordia.

- Fantine, víctima de la explotación y la miseria, representa la vulnerabilidad de las mujeres en la sociedad de la época.

- Gavroche, niño de la calle, encarna la valentía y el espíritu de lucha del pueblo oprimido.

La insurrección de 1832, representada por personajes como Enjolras y los amigos del ABC, refleja los ideales revolucionarios de libertad, igualdad y justicia. Las barricadas constituyen un poderoso símbolo de resistencia popular frente al poder autoritario.

Más allá de la crítica política, *Los Miserables* ofrece una profunda reflexión sobre la redención y el humanismo. A través del camino de Valjean y del acto de misericordia del obispo Myriel, Hugo reivindica la compasión, el perdón y la solidaridad como valores esenciales para la transformación social.

Además, esta obra refleja de manera magistral las tensiones y transformaciones de la Francia del siglo XIX. Su vigencia actual radica en la defensa apasionada de la justicia social, la dignidad humana y la esperanza en el cambio.

4.3. Panorama general de la obra y del fragmento

La obra *Los Miserables* se publica en 1862, en plena consolidación del Segundo Imperio Francés durante el mandato de Napoleón III. La Francia del siglo XIX experimenta un período de profundos cambios políticos y sociales: desde la Revolución Francesa (1789) hasta la Comuna de París (1871), pasando por la Restauración borbónica, la Monarquía de Julio y la Segunda República. Este contexto de inestabilidad política influyó de manera decisiva en la obra de Victor Hugo, quien fue testigo directo de muchas de estas transformaciones y adoptó una postura comprometida y crítica frente al poder establecido.

Victor Hugo (1802-1885) fue una figura clave del Romanticismo francés. Su pensamiento humanista y su defensa de los oprimidos impregnan toda su obra. Tras oponerse al golpe de Estado de Napoleón III en 1851, se exilia voluntariamente en Bélgica y después en las islas del canal de la Mancha (Jersey y Guernesey), donde redacta parte de *Los Miserables*. Durante su exilio, Hugo desarrolla una profunda reflexión sobre la condición humana, la justicia social y el papel del arte y la literatura como herramientas de transformación social.

En el ámbito literario, *Los Miserables* se inscribe dentro del Romanticismo, aunque presenta elementos del Realismo, movimiento que comienza a consolidarse en Francia a mediados del siglo XIX. El Romanticismo hugoliano se caracteriza por el uso expresivo del lenguaje, el lirismo, la exaltación del individuo y de los sentimientos, además de por una fuerte carga simbólica y social. El autor combina estas características con una voluntad documental y crítica que anticipa el Naturalismo.

El episodio de la batalla de Waterloo se desarrolla en el Libro Primero de la segunda parte de la novela (*Cosette*) y constituye una digresión extensa, a menudo considerada una novela dentro de la novela principal. Hugo describe la batalla del 18 de junio de 1815 con gran detalle y reflexiona sobre el azar, el destino y el sentido de la historia. A pesar de que el episodio parece alejarse de la

trama principal, tiene una función esencial en el entramado narrativo, ya que introduce al personaje de Thénardier y expone una visión sumamente crítica de la guerra y del heroísmo napoleónico.

Este fragmento ilustra la complejidad del estilo del autor, en el que convergen la descripción histórica, la reflexión filosófica y la crítica social. Asimismo, se manifiesta aquí su concepción del lenguaje como medio para captar la realidad en todas sus dimensiones: estética, moral, política e incluso espiritual.

5. Marco práctico: análisis del fragmento

5.1. Contexto del fragmento: La batalla de Waterloo dentro de la obra

El episodio dedicado a la batalla de Waterloo aparece en el Libro I del Segundo Tomo de *Los Miserables*, titulado *Cosette*. Aunque en apariencia este fragmento podría parecer una digresión histórica, su inclusión en la novela es significativamente intencionada. Victor Hugo le dedica más de cincuenta páginas a la descripción de la batalla, lo que ha generado interpretaciones diversas sobre su función narrativa y simbólica.

Lejos de ser una interrupción, la escena de Waterloo cumple varias funciones esenciales. En primer lugar, sirve para introducir a un personaje clave: Thénardier, quien aparece por primera vez como un supuesto héroe que «salva» a un oficial herido, hecho que lo marcará como oportunista y embaucador a lo largo del resto de la novela (Hugo, 1862, p. 355).

En segundo lugar, Hugo convierte el campo de batalla en un espacio de reflexión sobre el destino, el caos y la insignificancia del ser humano frente a las fuerzas históricas. Presenta la derrota de Napoleón como un accidente en el que el azar tiene más peso que la estrategia. Este tratamiento se corresponde con una visión romántica del destino: la gloria humana es efímera y, a menudo, arbitraria.

Asimismo, Hugo utiliza la batalla como metáfora de los desastres sociales que analiza en el resto de la obra. Así como en Waterloo la lucha no tiene sentido y las consecuencias son devastadoras, en la sociedad del siglo XIX que retrata *Los Miserables*, la injusticia y la opresión son batallas igualmente crueles.

« Waterloo est le tournant où l'histoire, dans son aveuglement, cesse de répondre à la raison et se soumet à l'absurdité de la fatalité » (Hugo, 1862, p. 357).

La descripción de Waterloo no busca la objetividad histórica, sino provocar una reacción ética y filosófica en el lector. Es, por tanto, un preludio simbólico de las miserias humanas que Hugo desarrollará en el resto de la novela.

5.2. Análisis lingüístico: uso del francés del siglo XIX, argot, registros y léxico militar

El fragmento sobre Waterloo se caracteriza por una gran riqueza lingüística, que refleja tanto la maestría estilística de Victor Hugo como la intención de dotar de verosimilitud y calado moral a su relato.

Uno de los aspectos más destacados es el uso de registros múltiples: Hugo alterna entre un tono épico y elevado, propio del discurso histórico o filosófico, y un lenguaje más directo, a veces coloquial, sobre todo al introducir personajes del pueblo como Thénardier. Esta oscilación refleja el enfoque polifónico del autor y su interés por representar todas las capas sociales.

También destaca el léxico militar: Hugo utiliza una terminología precisa relacionada con los movimientos de tropas, las armas y las tácticas de combate. Sin embargo, esta precisión se ve matizada por la constante ironía y el escepticismo con que trata el heroísmo militar. El lenguaje técnico no idealiza la guerra, sino que enfatiza su brutalidad absurda.

En cuanto al argot, aunque su uso es más abundante en otras secciones de la novela (especialmente en los libros dedicados a los bajos fondos de París), en este fragmento aparecen expresiones propias del lenguaje popular, especialmente en boca de Thénardier, cuya manera de hablar contrasta con el tono grandilocuente de la narración.

Por otro lado, el uso de recursos retóricos como la enumeración caótica, las anáforas y los hipérbatos refuerza la impresión de confusión y caos en el campo de batalla: « La ligne anglaise se brise, se recompose, recule, avance, se dissout, se refait » (Hugo, 1862, p. 362).

Este estilo narrativo contribuye a transmitir no solo el desarrollo de la batalla, sino también su sinsentido, despojándola de cualquier gloria.

Además, el lenguaje filosófico con el que se intercalan reflexiones sobre el azar y la historia convierte el fragmento en un ensayo disfrazado de narración. Esta hibridez estilística es una característica definitoria de la obra de Hugo.

Victor Hugo hace un uso muy particular del argot a lo largo de *Los Miserable*s, y aunque su presencia es más notable en los capítulos dedicados a los bajos fondos de París, su huella también se percibe en el fragmento de Waterloo, sobre todo en los diálogos de personajes como Thénardier. El argot no se limita a ser un recurso estilístico: constituye una herramienta narrativa que refuerza el realismo, la caracterización y la crítica social.

El autor concebía el argot como una lengua en sí misma, marginal pero profundamente expresiva, con reglas propias de formación léxica y con un valor simbólico asociado a la exclusión y la resistencia. En su ensayo dentro de la propia novela, titulado *El argot*, el autor describe esta variedad como « le langage des condamnés, de ceux qui vivent en marge de la loi et du système » (Hugo, 1862, 367). De esta forma, el argot aparece no solo como marca de identidad de ciertos personajes, sino también como metáfora del sistema opresivo que los excluye.

Aunque en el episodio de Waterloo no se despliega con la misma intensidad que en otras partes, el uso del lenguaje popular y ciertas expresiones vulgares en boca de Thénardier sirven para mostrar que es una figura oportunista, falsamente heroica y carente de ética. Su forma de hablar, plagada de giros coloquiales, contrasta fuertemente con el tono narrativo más elevado y filosófico que domina el resto del fragmento. Esto subraya el carácter disonante del personaje, que representa el egoísmo frente a los ideales patrióticos o humanistas.

Un ejemplo de ello puede observarse en pasajes donde Thénardier se refiere a los soldados o a los acontecimientos bélicos con un tono burlesco, rebajando el drama histórico a la categoría de anécdota vulgar. La simplificación léxica, la omisión de formas de cortesía y la elección de sustantivos y verbos propios del lenguaje popular dan cuenta de un registro bajo, que en una traducción al español podría acercarse a expresiones como *picar billetes* (morir), *comerse el marrón* (asumir una culpa) o *largarse* (huir).

Esta dimensión idiomática plantea un desafío para la traducción. El argot de *Los Miserables* está profundamente anclado en el contexto sociohistórico de Francia, con términos que han evolucionado o desaparecido en el uso actual. Traducirlo al español requiere tomar decisiones que equilibren la fidelidad semántica con la equivalencia funcional: ¿se conserva el argot original con notas explicativas o se adapta a un argot español moderno que provoque un efecto similar? Esta cuestión muestra cómo el análisis lingüístico no es solo una herramienta para la comprensión literaria, sino también un paso previo necesario para una traducción eficaz y respetuosa con la obra original.

En *Los Miserables*, la alternancia de registros lingüísticos no es solo un instrumento estilístico, sino también una poderosa manifestación ideológica y social. El fragmento de la batalla de Waterloo ofrece un ejemplo relevante del modo en que Victor Hugo manipula el lenguaje para enfatizar las diferencias sociales, culturales y emocionales entre los personajes y los eventos narrados. El uso de un francés elevado, de corte épico y retórico, se combina en ocasiones con expresiones más populares, incluso con tintes de argot, lo cual responde a la voluntad del autor de acercar el relato histórico al lector común y transmitir una visión humanizada de la guerra.

El argot, entendido como una forma de resistencia lingüística que revela una cosmovisión marginal, aparece en *Los Miserables* como una marca de autenticidad. Aunque en el fragmento de Waterloo no es tan recurrente como en otras partes de la obra —particularmente en los pasajes

protagonizados por Gavroche o los presidiarios—, se observan vestigios de expresiones y giros populares que rompen con la solemnidad épica del relato. Esto permite que la narración no caiga en un registro uniformemente elevado, sino que se mantenga viva y polifónica, algo que Bajtín (1981, p. 201) identifica como una característica esencial del discurso novelístico.

Esta diversidad de registros también responde a una intención política. Hugo busca representar al pueblo no solo como objeto de la Historia, sino como sujeto narrador. La inclusión del lenguaje popular, incluso en un episodio histórico tan cargado de simbolismo nacional como Waterloo, señala una democratización del relato y una toma de posición ética. Según Pierre Bourdieu (1991), el capital lingüístico legitima o margina voces; Hugo subvierte esta lógica al insertar en su relato voces tradicionalmente excluidas del discurso oficial.

El contraste entre el tono épico y el lenguaje coloquial también produce un efecto de extrañeza que refuerza el mensaje humanista de Hugo. La guerra, despojada de sus laureles heroicos, se presenta como una tragedia colectiva, absurda y caótica. La tensión entre los distintos niveles lingüísticos se convierte así en un vehículo para la crítica ideológica y la reflexión filosófica. Como señala Jean Delabroy (2005), el lenguaje de Hugo «oscila entre la pompa clásica y la mordacidad callejera», revelando una visión del mundo compleja y conflictiva.

Por tanto, el argot en *Los Miserable*s, incluso en pasajes como el de Waterloo donde su presencia es más sutil, tiene una función triple: estilística, al enriquecer la textura del texto; narrativa, al caracterizar personajes y situaciones; y crítica, al evidenciar las fracturas sociales que Victor Hugo denuncia con fuerza a lo largo de su novela.

5.2.1. Registro formal e informal: polifonía y representación social

Una de las principales virtudes estilísticas de Victor Hugo en *Los Miserable*s es su capacidad para alternar y superponer registros lingüísticos distintos, que responden tanto a la naturaleza de los personajes como a las necesidades narrativas. El fragmento de la batalla de Waterloo es un ejemplo paradigmático de esta diversidad estilística, donde coexisten un registro alto, casi épico, con otros más coloquiales e incluso vulgares.

En los pasajes narrativos en los que se describen los movimientos militares, las posiciones del ejército o las decisiones estratégicas, Hugo emplea un registro elevado, caracterizado por una sintaxis compleja, vocabulario técnico y referencias filosóficas o históricas. Este tono otorga solemnidad a los acontecimientos y refleja la intención del autor de presentar la batalla no solo como un hecho bélico, sino como un acontecimiento trascendental cargado de simbolismo.

Por ejemplo, Hugo (1862, p. 372) escribe: « Waterloo est plus qu'une bataille, c'est le changement de direction de la Providence ».

Este tipo de afirmaciones, que surgen cuando la narración se eleva al terreno metafísico, se contrastan con los momentos en los que aparecen personajes como Thénardier, cuyo lenguaje introduce un registro informal cargado de oralidad, ironía y cinismo. La alternancia entre estos registros crea un efecto polifónico que pone de relieve la complejidad de la realidad histórica: mientras unos observan la batalla como un hecho grandioso, otros la viven como una oportunidad para el beneficio personal.

Además, esta oscilación de registros sirve para subrayar la tensión entre los discursos oficiales y los testimonios marginales. Hugo denuncia la glorificación de la guerra al incluir voces que rompen con la visión heroica tradicional, usando el lenguaje como herramienta de crítica ideológica. La variedad de registros se convierte así en una estrategia literaria que permite representar diferentes perspectivas sociales y morales.

5.2.2. Léxico militar y desmitificación de la guerra

En el fragmento de Waterloo, Victor Hugo emplea un léxico militar técnico y específico, que cumple una doble función: por un lado, dota de verosimilitud a la narración; por otro, contribuye a una crítica implícita de la guerra como espectáculo de destrucción.

El autor nombra elementos tácticos, formaciones, armas y unidades de combate con gran precisión: términos como *carré, front, arrière, bataillon, grenadier, canon, colonne d'infanterie ou formation en ligne* aparecen con regularidad. Esta terminología, sin embargo, no está destinada a glorificar la batalla, sino a mostrar su dimensión mecánica, casi absurda, carente de épica. Hugo no enaltece el heroísmo, sino que lo problematiza.

Este uso del léxico técnico se combina con un lenguaje visual y dramático que pone de relieve el caos y la brutalidad del combate. A través de enumeraciones frenéticas y descripciones sensoriales, el autor crea una atmósfera de confusión que despoja a la guerra de cualquier connotación romántica: « Les balles sifflent, les corps tombent, le sol tremble, la fumée recouvre tout… » (Hugo, 1862, p. 362).

Este estilo refuerza la visión humanista y crítica del autor, que desmitifica el campo de batalla como lugar de gloria y lo transforma en escenario de sufrimiento y desolación.

Por tanto, el léxico militar en *Los Miserables*, lejos de ser una simple herramienta descriptiva, forma parte de un discurso antimilitarista, que desmonta la épica tradicional y sitúa al ser humano —y no al Estado ni al Ejército— en el centro del relato. Esta estrategia contribuye a la universalidad del mensaje de la obra y al carácter intemporal de su crítica social.

5.2.3. Figuras retóricas y recursos expresivos: del caos a la crítica

El estilo de Victor Hugo se caracteriza por una intensa carga retórica que enriquece el contenido literario y proyecta un mensaje ético y político. En el fragmento dedicado a la batalla de Waterloo, las figuras retóricas no solo embellecen el texto, sino que lo dotan de una fuerza simbólica que guía la interpretación del lector.

Entre los recursos más frecuentes se encuentra la enumeración caótica, utilizada para transmitir el frenesí de la batalla y la acumulación de sensaciones. Hugo recurre a secuencias de verbos o sustantivos que imitan el movimiento y la desorganización del campo de guerra: « On entend des cris, des tonnerres, des sifflements, des pas, des chutes, des reliefs, des explosions… » (Hugo, 1862, p. 374).

Esta figura retórica no responde a una función estética únicamente, sino que crea la atmósfera de confusión, subrayando el sinsentido de la violencia. Al evitar la jerarquización o el orden lógico, Hugo sugiere que la guerra no responde a la razón, sino al caos.

La anáfora es otra figura recurrente, especialmente en los pasajes de reflexión filosófica. La repetición de estructuras sintácticas o de palabras clave sirve para reforzar una idea central, generar ritmo y establecer una progresión conceptual: «Waterloo est défaite, Waterloo est hasard, Waterloo est la fin » (Hugo, 1862, pp. 405-411).

Del mismo modo, la antítesis y los oxímoron permiten subrayar las paradojas inherentes a la guerra: la gloria y la ruina, el valor y el absurdo, la victoria y el sufrimiento. Este uso del contraste retórico refuerza la crítica de Hugo a las construcciones ideológicas del heroísmo: « Une grande victoire, une immense perte » (Hugo, 1862, pp. 405-411).

Finalmente, el hipérbaton y la alteración del orden sintáctico de las palabras en una oración introducen un efecto de desconcierto que obliga al lector a detenerse y reconsiderar el sentido profundo de ciertos pasajes. Esta técnica también contribuye a la creación de un tono elevado y reflexivo, muy característico de los momentos en que el narrador adopta un tono más filosófico.

5.2.4. Sintaxis, ritmo y musicalidad: el lenguaje como medio de percepción

La sintaxis en el fragmento de Waterloo no es solo una cuestión gramatical, sino una herramienta expresiva que moldea la percepción del lector. Hugo alterna oraciones largas y complejas, que contienen múltiples incisos y subordinadas, y frases cortas y contundentes, cargadas de dramatismo.

Las oraciones extensas suelen aparecer en los pasajes de reflexión o descripción histórica, donde el autor desarrolla ideas filosóficas o introduce contexto político. Estas estructuras se

asemejan a la prosa ensayística y ralentizan el ritmo, favoreciendo una lectura reflexiva. Por ejemplo: « L'histoire a ses moments aveugles, ses détours inexplicables, ses tournures sombres, et Waterloo en fait partie ».

Por el contrario, las frases breves y yuxtapuestas se concentran en los momentos de acción. Su ritmo rápido transmite urgencia, tensión y violencia. Esta variación rítmica genera un efecto casi musical que acompaña el contenido emocional del texto: « C'est le cheval. Le cavalier tombe. L'espoir s'effondre » (Hugo, 1862, p. 393).

El uso de pausas abruptas mediante puntos seguidos o incluso elipsis también contribuye a resaltar el dramatismo. A veces, una oración queda interrumpida o abierta, lo que refleja tanto el desorden de la batalla como la incertidumbre existencial que rodea a los personajes: « Et puis… le silence » (Hugo, 1862, pp. 411).

Hugo maneja así el ritmo narrativo con maestría, adaptándolo al contenido y al tono de cada fragmento. Esta musicalidad interna del texto no solo capta la atención del lector, sino que reproduce las emociones de los personajes y del narrador, creando una experiencia de lectura intensamente sensorial.

5.2.5. Lenguaje e ideología: una retórica humanista

Todo este despliegue retórico y estilístico no responde a una intención meramente estética. El lenguaje en *Los Miserables* —y en particular en el episodio de Waterloo— se convierte en un instrumento ideológico. Hugo emplea sus recursos literarios para construir un discurso humanista, comprometido con la justicia social y la denuncia de la violencia institucional.

Cada figura retórica, cada elección sintáctica o léxica tiene una función en la construcción de esa visión del mundo. El uso de ironía, por ejemplo, desmantela los mitos del heroísmo napoleónico; las imágenes sensoriales acercan al lector al sufrimiento humano; y la variación de registros expone la diversidad de voces y realidades que componen la historia.

En definitiva, el lenguaje en el fragmento de la batalla de Waterloo no es solo un medio para representar los hechos, sino una forma de interpretarlos críticamente. Hugo transforma la narración en una herramienta de pensamiento ético, en la que la estética está al servicio de una concepción moral del arte. Esta densidad lingüística y filosófica es la que confiere a *Los Miserables* su estatus de obra universal y su vigencia en el siglo XXI.

5.3. Comparación con otros fragmentos de *Los Miserables*

La riqueza estilística que se aprecia en el fragmento de Waterloo no es un fenómeno aislado, sino que responde a una lógica discursiva coherente con el conjunto de *Los Miserables*. Hugo hace uso de un abanico de registros en toda la obra, adaptando el lenguaje a la situación narrativa, al universo emocional de los personajes y, sobre todo, a su condición social. Esta flexibilidad discursiva permite establecer una continuidad temática entre el episodio de Waterloo y otros momentos clave de la novela.

Un caso particularmente relevante es el lenguaje empleado en los capítulos dedicados al personaje de Jean Valjean. En sus primeras apariciones, el estilo narrativo que lo acompaña es seco, directo, incluso abrupto, reflejo de su situación de exclusión social. A medida que evoluciona y se integra en la sociedad bajo una nueva identidad, el lenguaje narrativo se torna más elevado, sereno y reflexivo. Este paralelismo entre la progresión moral del personaje y el registro lingüístico es también visible en el fragmento de Waterloo, donde el lenguaje fluctúa en función del grado de caos o solemnidad que requiere la escena.

Asimismo, los capítulos protagonizados por Gavroche representan el punto álgido del uso del argot y del habla popular. En contraste con el lenguaje épico y reflexivo del fragmento de Waterloo, estos pasajes están impregnados de expresiones coloquiales, juegos de palabras y giros humorísticos. Esta ruptura estilística aparente se inscribe, sin embargo, en una visión global que privilegia la polifonía. Hugo no jerarquiza los registros: los articula con libertad para mostrar la complejidad del mundo representado.

De acuerdo con la teoría de la heteroglosia propuesta por Bajtín (1981), la coexistencia de múltiples voces y estilos en una misma obra es una manifestación de apertura ideológica. En este sentido, el contraste entre Waterloo y otros episodios sirve no solo para enriquecer la textura lingüística de la novela, sino también para reforzar el mensaje ético: la historia debe contarse desde todas las perspectivas, no solo desde la oficial.

Aunque el episodio de la batalla de Waterloo representa una digresión aparente respecto a la trama principal de *Los Miserables*, el análisis de otros fragmentos de la novela revela que Victor Hugo mantiene una coherencia estilística marcada por la alternancia de registros, la carga retórica y el uso expresivo del lenguaje. Al comparar el fragmento de Waterloo con otros momentos clave de la obra, como las descripciones de los barrios marginales, la muerte de Fantine o la intervención de Gavroche en las barricadas, se puede observar tanto una continuidad estilística como una adaptación del lenguaje a las circunstancias narrativas y a los personajes.

5.3.1. Waterloo y los bajos fondos de París: el argot como reflejo de la marginación

Uno de los contrastes más evidentes es el que existe entre el lenguaje del fragmento de Waterloo y el de los capítulos dedicados a los bajos fondos de París, especialmente en los libros que describen la vida de Gavroche y otros personajes marginales. En estos pasajes, el argot parisino se convierte en un elemento central de la narración. Hugo utiliza esta variedad lingüística para dotar de realismo a los personajes y representar de forma fidedigna el entorno en el que viven.

Mientras que en Waterloo el argot aparece de forma más puntual (sobre todo en boca de Thénardier), en los capítulos urbanos se despliega con plenitud, como en este ejemplo del habla de Gavroche: « Hé, chef ! Me laisse-t-on passer ou je t'enfile une poubelle que tu ne comprends même pas ? » (Hugo, 1862, p. 190).

Aquí el uso del diminutivo «jefazo», la amenaza caricaturesca y la estructura oral directa reproducen fielmente la voz de un niño de la calle. Este lenguaje, que puede resultar chocante por su crudeza o informalidad, cumple una función significativa y crítica: humaniza a quienes han sido históricamente silenciados y les otorga un espacio en el discurso narrativo.

Frente al léxico técnico y el tono filosófico de Waterloo, los pasajes urbanos están dominados por una voz cercana, rebelde y sarcástica, que denuncia la injusticia desde abajo, desde la experiencia vivida. Sin embargo, ambos fragmentos coinciden en su intención crítica: tanto el campo de batalla como los suburbios parisinos son escenarios del sufrimiento humano, y el lenguaje se adapta para evidenciarlo.

5.3.2. Waterloo y la muerte de Fantine: lirismo trágico y sensibilidad social

Otro punto de comparación relevante es el contraste entre el fragmento bélico y el episodio de la muerte de Fantine, uno de los momentos más emotivos de la novela. Aquí, Victor Hugo emplea un lenguaje profundamente lírico, cargado de imágenes delicadas y una sensibilidad que trata de conmover al lector: « L'âme de Fantine se détacha de son corps comme un soupir s'échappa des lèvres » (Hugo, 1862, p. 207).

Esta frase, de ritmo suave y léxico poético, refleja la ternura con la que Hugo trata a sus personajes femeninos víctimas de la injusticia. El registro es elevado, pero no filosófico como en Waterloo, sino intimista y compasivo. La sintaxis se simplifica, el tono se suaviza y el enfoque se vuelve emocional.

A pesar de la diferencia temática, en ambos fragmentos se manifiesta la voluntad del autor de provocar una reacción ética en el lector. Si en Waterloo la crítica se dirige a la guerra y al poder,

en la historia de Fantine se apunta directamente a la hipocresía social, al abandono institucional y a la violencia estructural contra las mujeres.

En ambos casos, el lenguaje funciona como un puente entre la narración y la conciencia del lector: no se limita a describir, sino que interpela, denuncia y conmueve.

5.3.3. Waterloo y las barricadas: épica popular y polifonía ideológica

La insurrección de 1832, protagonizada por los Amigos del ABC y Gavroche, presenta un tercer ámbito idóneo para la comparación. Este fragmento comparte con Waterloo el uso de un lenguaje épico, con descripciones heroicas y referencias a la historia. Sin embargo, en lugar de centrarse en grandes figuras como Napoleón, Hugo dirige el foco a los jóvenes idealistas que luchan por la justicia en las calles de París: « C'était des ombres dans le brouillard, c'était du feu dans l'obscurité, c'était la France qui criait depuis l'abîme » (Hugo, 1862, p. 201).

Aquí se nota una retórica heroica, pero alejada del sarcasmo de Waterloo. El estilo sigue siendo grandilocuente, con metáforas elocuentes y estructuras paralelísticas, pero esta vez la épica no es cuestionada, sino reivindicada. Hugo da voz al pueblo y convierte la barricada en símbolo de esperanza y de transformación.

No obstante, también en estos capítulos aparece la ironía y el desencanto, sobre todo tras la muerte de los jóvenes insurgentes. El lenguaje vuelve a tornarse sombrío y reflexivo, como si repitiera la lección de Waterloo: la historia se escribe con sangre, pero rara vez con justicia.

5.3.4. Conclusión comparativa: un estilo multiforme al servicio de la crítica social

A través de esta comparación, se confirma que el estilo de Victor Hugo en *Los Miserables* se adapta constantemente al contenido, al tono y a la función narrativa de cada fragmento. Sin embargo, existe una unidad de fondo: el lenguaje siempre está al servicio de una visión crítica y humanista, que denuncia la opresión, visibiliza a los excluidos y desafía las estructuras de poder.

El fragmento de Waterloo, con su mezcla de discurso histórico, reflexión filosófica y parodia del heroísmo, anticipa y complementa los demás momentos clave de la novela. Todos ellos, aunque diferentes en tono y registro, participan de un proyecto ético común: el de usar la literatura como vehículo de justicia y memoria.

5.4. Recepción crítica del lenguaje de *Los Miserables*

Diversos estudios literarios han subrayado la relevancia del lenguaje en *Los Miserables*, considerando que la dimensión estilística es tan significativa como la argumental o la simbólica. Desde el siglo XIX, la crítica ha oscilado entre la admiración por la audacia lingüística de Victor Hugo y el rechazo a lo que algunos lectores de su época percibieron como una falta de unidad estilística.

Críticos como Sainte-Beuve, contemporáneo de Hugo, elogiaron su capacidad para «dar voz al alma colectiva de Francia», si bien le reprochaban un exceso de grandilocuencia y una propensión al sermón. Estas críticas revelan no tanto un defecto formal como una incomprensión del propósito hugoliano: construir una obra total, donde converjan lo sublime y lo vulgar, la historia y la miseria, el héroe épico y el marginado social (Sainte-Beuve, 1862, p. 53).

En épocas posteriores, especialmente a lo largo del siglo XX, la crítica se volvió más receptiva a la variedad estilística de la obra. Roland Barthes (1968), por ejemplo, destacó la "función productiva" del estilo de Hugo, al considerar que este no representa simplemente una elección estética, sino un posicionamiento ideológico. Para Barthes, el uso alternante de registros apunta a un desmantelamiento de la literatura elitista en favor de una literatura popular, accesible, democrática.

Esta revalorización crítica ha influido también en estudios sobre la traducción de *Los Miserables*, donde se pone de relieve la dificultad de trasladar al lector de otra lengua la misma pluralidad de registros. Las versiones en otras lenguas que tienden a homogeneizar el estilo —por ejemplo, al suavizar el argot o convertirlo en un lenguaje neutral— corren el riesgo de aplanar una dimensión fundamental de la obra original (Venuti, 1995, p. 283). Así, la recepción crítica del lenguaje hugoliano no solo atañe a la literatura comparada, sino también a los estudios traductológicos.

A esta reconsideración crítica del lenguaje de Hugo se ha sumado, en las últimas décadas, un renovado interés por la heterogeneidad como principio estético. La crítica posmoderna ha subrayado el valor de los discursos múltiples, la ruptura de la linealidad narrativa y la mezcla de géneros como elementos característicos de las grandes obras literarias del siglo XIX, y *Los Miserables* es un ejemplo paradigmático. De hecho, la fragmentación estilística que Hugo propone anticipa lo que Bajtín (1982, p. 120) denominaría «polifonía», esto es, una multiplicidad de voces autónomas que coexisten en un mismo texto sin reducirse a una única ideología narrativa.

Bajtín no escribió directamente sobre Hugo, pero su concepto de polifonía puede aplicarse de forma fructífera al análisis del fragmento de Waterloo. En este episodio, se articulan diversas voces: la voz del narrador omnisciente que reflexiona filosóficamente sobre la historia, la voz épica que dramatiza los movimientos de la batalla, la voz casi popular que recoge los rumores del campo

de combate, e incluso una voz irónica que emerge en los momentos más críticos. Esta superposición de registros no es arbitraria, sino que responde a una voluntad de otorgar al texto una dimensión totalizadora que abarque tanto lo heroico como lo grotesco, lo sublime como lo real.

Esta característica ha sido especialmente apreciada por críticos estructuralistas y narratólogos, que han destacado la capacidad del texto hugoliano para alternar focalizaciones, ritmos y niveles de enunciación. Gérard Genette (1972, p. 47), por ejemplo, identifica en *Los Miserables* una narración heterodiegética compleja, en la que el narrador participa como conciencia moral sin dejar de exponer una pluralidad de perspectivas. Este recurso es particularmente evidente en el fragmento de Waterloo, donde la distancia entre el narrador y los hechos narrados se acorta y se amplía alternativamente, en función del efecto buscado: empatía, reflexión, denuncia o dramatización.

Así, la recepción crítica actual reconoce en la complejidad lingüística de Hugo no una debilidad, sino una riqueza formal. Lejos de entorpecer la lectura, esta multiplicidad estilística es lo que permite que el lector transite por una experiencia total, en la que el lenguaje funciona como vehículo de conocimiento, emoción y crítica.

5.5. Reflexión literaria: relación entre el lenguaje y los temas centrales de la obra

El análisis lingüístico de la obra y, en particular del fragmento de Waterloo, abre la puerta a una reflexión inevitable sobre la traducción literaria. La pluralidad de registros, el uso del argot, los arcaísmos del francés decimonónico y la densidad retórica del texto suponen retos significativos para cualquier traductor. La fidelidad al estilo hugoliano no puede entenderse como una mera correspondencia semántica, sino como una búsqueda de equivalentes expresivos que mantengan el efecto del original en la lengua meta.

De hecho, el traductor debe enfrentarse a elecciones difíciles: ¿es preferible mantener expresiones arcaicas o actualizarlas? ¿Se debe adaptar el argot al equivalente en la lengua de llegada, aunque se pierda la marca cultural concreta? ¿Hasta qué punto puede el traductor permitirse intervenir para compensar las pérdidas inevitables? Estas preguntas están en el centro del debate contemporáneo sobre la traducción literaria, particularmente desde la perspectiva de autores como Antoine Berman (1985, p. 32), quien defiende una “traducción ética” que no oculte las diferencias del texto original, sino que las preserve como extranjerismos.

En el caso del fragmento de Waterloo, una traducción eficaz debería intentar reproducir tanto el tono épico como los momentos de ruptura estilística, algo que solo puede lograrse con un conocimiento profundo del francés del siglo XIX y de los recursos expresivos de la lengua meta. La

dimensión lingüística, por tanto, no es secundaria en la traducción, sino esencial para conservar la textura ideológica, social y estética de la obra.

La forma en que Victor Hugo emplea el lenguaje en el episodio de Waterloo está íntimamente vinculada a los grandes temas que atraviesan *Los Miserables*: el destino, la injusticia, la redención y la condición humana. En primer lugar, el recurso a la ironía y a la exaltación paródica del heroísmo militar revela una crítica implícita a los relatos oficiales de la historia. Hugo cuestiona la verdad histórica y propone una mirada humanista en la que lo importante no es quién gana o pierde, sino quién sufre las consecuencias. Este enfoque resuena con su tratamiento de los personajes marginales en el resto de la obra.

La introducción de Thénardier como falso héroe en Waterloo anticipa su papel como figura hipócrita y manipuladora. El lenguaje que lo acompaña —retorcido, adornado, farsante— refuerza su función simbólica: representa la corrupción moral que Hugo denuncia. Asimismo, la elección léxica, cargada de dramatismo y de referencias filosóficas, convierte la batalla en una alegoría de la lucha humana por el sentido y la justicia. Hugo escribe sobre Waterloo, pero piensa en Francia, en la pobreza, en la desigualdad, en la falta de misericordia. En este sentido, el fragmento actúa como una prefiguración temática del resto de la obra.

Por tanto, el análisis literario confirma que el lenguaje empleado no solo sirve para narrar hechos, sino que configura una mirada ética sobre el mundo. Hugo no se contenta con describir la historia: la interpreta, la denuncia, la resignifica. Y es precisamente esta consistencia moral y riqueza estilística la que hace que *Los Miserables* siga siendo, hoy en día, una obra muy relevante en la actualidad.

El episodio de la batalla de Waterloo en *Los Miserables* ha generado, desde su publicación en 1862, una amplia variedad de interpretaciones críticas. Mientras algunos lectores y especialistas han considerado este fragmento como una digresión excesiva o una ruptura narrativa, otros lo valoran como una de las piezas más potentes y significativas del conjunto de la novela, tanto en lo literario como en lo simbólico. Uno de los aspectos más comentados por la crítica es el carácter ensayístico y filosófico del pasaje. Hugo no se limita a narrar los hechos del 18 de junio de 1815; reflexiona sobre la historia, la fatalidad, el azar y la decadencia del heroísmo. Esta ambición temática, que transforma el episodio en una especie de «novela dentro de la novela», ha sido objeto de elogios por su profundidad, pero también de críticas por su aparente desconexión con la trama principal.

No obstante, como señalan estudiosos como Jean Gaudon (1990) y Pierre Albouy (1985), el fragmento de Waterloo cumple una función estructural clave en la novela: introduce la figura de Thénardier, anticipa el tono moral del resto de la obra y establece una analogía entre la batalla y la lucha social. Desde esta perspectiva, el episodio no es una digresión, sino un umbral simbólico

que permite interpretar el resto de *Los Miserables* a la luz del fracaso histórico y del sufrimiento humano.

Desde el punto de vista estilístico, la crítica ha coincidido en señalar la complejidad retórica y expresiva del fragmento como uno de sus mayores logros. El uso de imágenes elocuentes, la alternancia de registros, la combinación de lo poético y lo irónico, y la riqueza léxica lo convierten en una muestra destacada del estilo hugoliano. Esta riqueza, sin embargo, plantea también desafíos importantes para su análisis académico y su recepción por parte de los lectores contemporáneos, que pueden verse sorprendidos por la intensidad y complejidad del discurso.

En cuanto a la traducción del fragmento, aunque este trabajo no se centra en el campo traductológico, cabe hacer una breve mención a los retos que representa. Las ediciones españolas de *Los Miserables*, como las realizadas por José Rafael Hernández Arias (Cátedra, 2015) o Pedro Gálvez (Edhasa, 2001), han tenido que afrontar decisiones complejas relacionadas con el tratamiento del argot, el léxico militar y las estructuras retóricas de Hugo.

En particular, los traductores se enfrentan a la necesidad de conservar el tono elevado sin perder naturalidad en la lengua meta, así como de reproducir el efecto de ironía y dramatismo que caracteriza el original. La traducción de enumeraciones caóticas, juegos de ritmo y referencias filosóficas exige una interpretación profunda del texto, más allá de la mera equivalencia semántica. Así, aunque no se aborde en profundidad en este trabajo, se puede afirmar que la lectura lingüística de un fragmento como el de Waterloo es una herramienta imprescindible para su futura traducción. Comprender los mecanismos del estilo de Hugo permite identificar los aspectos esenciales que deben mantenerse en una versión en otra lengua, lo cual reafirma la importancia del análisis previo a cualquier labor traductora.

Estas complejidades refuerzan la idea de que el análisis lingüístico de un fragmento literario no puede disociarse de su posible traducción. Más aún, podría afirmarse que una buena lectura crítica del texto original es condición indispensable para una traducción fiel, entendiendo por fidelidad no la literalidad, sino la reproducción del efecto estético e ideológico que el autor pretendía lograr.

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se ha demostrado cómo el fragmento de la batalla de Waterloo de *Los Miserables* constituye un microcosmos de la riqueza lingüística y literaria de la obra. El análisis del registro, el uso del argot, la retórica y la alternancia estilística permite comprender no solo la estética hugoliana, sino también su proyecto ético y político. Hugo no narra simplemente la

historia de una batalla: despliega un lenguaje que refleja la tensión entre lo épico y lo humano, lo histórico y lo individual.

La comparación con otros fragmentos de la novela confirma que esta diversidad estilística responde a una estrategia deliberada, orientada a representar una Francia plural, conflictiva y polifónica. La recepción crítica de la obra ha ido reconociendo, con el tiempo, el valor de esta heterogeneidad, que desafía los cánones literarios clásicos y anticipa preocupaciones modernas sobre la inclusión y la representación.

Desde una perspectiva traductológica, estas características imponen desafíos que trascienden la técnica para adentrarse en cuestiones culturales y éticas. Traducir *Los Miserables* implica no solo verter palabras de un idioma a otro, sino recrear un universo lingüístico que articula ideología, emoción y narración.

Se puede decir que el estudio del lenguaje en este fragmento no es un ejercicio accesorio, sino una vía privilegiada para comprender la poética de Victor Hugo, su visión del mundo y su ambición de construir, a través del lenguaje, una obra que abarque la historia y contenga en sí todas las voces de la humanidad.

El análisis lingüístico-literario del fragmento de la batalla de Waterloo en *Los Miserables* de Victor Hugo ha permitido poner de relieve la riqueza expresiva, simbólica y crítica de este pasaje, considerado por muchos como una digresión y, sin embargo, fundamental para comprender el enfoque ético y estético del autor. Lejos de ser un simple episodio histórico, Waterloo funciona como un microcosmos donde se condensan los grandes temas de la novela: el destino, la injusticia, la memoria, la decadencia del heroísmo y la fragilidad humana frente a los giros de la historia.

A través del estudio del argot, los registros lingüísticos, el léxico militar, las figuras retóricas y la estructura sintáctica, se ha demostrado que Hugo construye su relato no solo con palabras, sino con una voluntad clara de transformar el lenguaje en un instrumento de pensamiento y de denuncia. La variedad de registros permite representar diferentes voces sociales; el uso del argot y el lenguaje coloquial humaniza a los personajes marginales; la retórica y la sintaxis recrean la confusión de la batalla y la solemnidad del discurso filosófico.

La comparación con otros fragmentos de la obra, como los capítulos sobre los barrios marginales, la muerte de Fantine o la insurrección de 1832, ha servido para confirmar la coherencia estilística de Hugo y su capacidad para adaptar el lenguaje a cada situación narrativa. A pesar de las diferencias de tono y forma, todos estos pasajes comparten un compromiso común con la justicia social y la representación honesta de la realidad humana.

Este trabajo también ha evidenciado la utilidad del análisis lingüístico-literario como herramienta para profundizar en la comprensión de textos literarios complejos. En el marco de mis

estudios de Traducción e Interpretación, este tipo de análisis resulta especialmente valioso, ya que permite desarrollar una sensibilidad lingüística y cultural fundamental para la práctica profesional. Comprender las intenciones estilísticas de un autor, identificar los elementos clave de su lenguaje y reflexionar sobre su función comunicativa no solo enriquece la lectura, sino que constituye una base sólida para cualquier proceso de mediación lingüística y cultural.

Victor Hugo, a través de su dominio del lenguaje, no solo narró la historia de los miserables de su tiempo: dio voz a los silenciados, puso en tela de juicio los discursos oficiales y elevó la literatura al rango de herramienta de transformación social. Analizar su obra desde una perspectiva lingüística y literaria es, por tanto, una forma de rendir homenaje a esa visión comprometida del arte, y una invitación a seguir explorando el poder de las palabras para cuestionar el mundo.

La construcción sintáctica, las metáforas elaboradas y los ritmos orales se conjugan con un uso estratégico de voces múltiples, lo cual dota al texto de una textura polifónica y una complejidad semántica que exige una lectura atenta. Esta riqueza estilística, sin embargo, no responde solo a un afán estético, sino a una voluntad ideológica profunda. Hugo busca desestabilizar las jerarquías narrativas tradicionales, otorgando voz a los personajes anónimos, incluso a los soldados rasos, a los elementos naturales, que actúan como testigos silenciosos de la catástrofe.

Desde una perspectiva lingüística y literaria, este fragmento pone de manifiesto la estrecha relación entre forma y contenido, entre estilo y significación. Las elecciones léxicas, las estructuras sintácticas y la disposición rítmica del texto son elementos que reflejan —y construyen— una visión del mundo. Tal como ha apuntado Roland Barthes (1971, p. 93), en la escritura literaria el lenguaje no es solo un medio de expresión, sino un campo de tensiones donde se juega la ideología del autor.

En este sentido, *Los Miserables* se inscribe en una tradición que entiende la literatura como instrumento de transformación social, y la lengua como espacio de lucha simbólica. A su vez, desde una óptica traductológica, el fragmento presenta una serie de retos notables que van más allá de la traslación semántica. Traducir este pasaje implica interpretar, recrear y —en cierta medida— reescribir la complejidad del original. La dificultad no reside solo en las diferencias estructurales entre el francés y el español, sino también en la necesidad de conservar el tono, la polifonía, el ritmo y los matices ideológicos del texto fuente.

Esto convierte al traductor en un hermeneuta, cuya labor exige no solo competencia lingüística, sino también sensibilidad literaria, conocimiento histórico y criterio crítico. La batalla de Waterloo, en este contexto, funciona como metáfora de la lucha eterna entre el orden y el caos, la

justicia y la violencia, la memoria y el olvido. Y es precisamente en esta tensión donde el lenguaje —en su forma literaria más plena— se convierte en herramienta de sentido, de resistencia y de redención.

Bibliografía

Bajtín, M. (1981). *La poétique de Dostoïevski* (T. Todorov, Trad.). París : Seuil.

Bajtín, M. (1982). *Esthétique et théorie du roman*. París : Gallimard.

Barthes, R. (1968). *Éléments de sémiologie*. París : Seuil.

Barthes, R. (1971). *Le degré zéro de l'écriture*. París : Seuil.

Berman, A. (1985). *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain*. París : Seuil.

Boer, J. P. (1933). *Victor Hugo et l'enfant*. Amsterdam : H. J. DIEBEN. Recuperado el 4 de junio de 2024, de https://repository.ubn.ru.nl/bitstream/handle/2066/107028/mmubn000001_05783816x.pdf

Bourdieu, P. (1991). *Langage et pouvoir symbolique*. París : Seuil.

Delabroy, J. (2005). *Victor Hugo, écrivain total*. París : Presses Universitaires de France.

Gaudon, J. (1990). *Victor Hugo : l'éclat intérieur*. París : Fayard.

Genette, G. (1972). *Figures III*. París : Seuil.

Giglio, M., Robert, P., & Le Roux, J. (2023). *Victor Hugo : Le tombeau d'un géant*. París : Perrin.

Grimaud, T. (24 de enero de 2023). *La vie de Victor Hugo*. Recuperado el 4 de junio de 2024, de *Le chant du monde*: https://litteraturefrancaise.net/fr/auteur/victor-hugo/lauteur-et-son-oeuvre/

Hugo, V. (1862). *Les Misérables*. París : Gallimard.

POETICA. (2016). *Juliette Drouet : la muse de Victor Hugo*. Poetica. Recuperado el 18 de mayo de 2023, de https://poetica.fr/juliette-drouet-la-muse-de-victor-hugo

Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de Autoridades* (Vol. V). J. EDITORES. Recuperado el 10 de junio de 2024, de https://apps.rae.es/DA_DATOS/TOMO_V_HTML/PAR_001919.html

Rosa, M. (1988). *Victor Hugo : l'homme et l'écrivain*. París : L'Harmattan.

Sainte-Beuve, C. A. (1862). *Portraits littéraires : Victor Hugo*. Revue des Deux Mondes.

Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London : Routledge.